

Trinidad  
convencido de  
la victoria

PAG. 51

WWW.ELDIARIO.COM

50¢ (75¢ OUTSIDE NY &amp; NJ)

LA PRENSA

NUEVA YORK, JUEVES 10 DE ENERO AÑO 2006



ALEX VROS/EDLP

Cuevas ayuda ahora a otras personas que están pasando por problemas de adicción y de salud.

## De la cárcel al servicio social

JOSE ACOSTA/EDLP

NUEVA YORK — Florencio F. Cuevas se encontraba en su celda en la prisión de Rikers Island aquella mañana de 1973, cuando oficiales pasaron frente a él con el cuerpo muerto de su amigo de infancia Miguel Peña, quien a lo 17 años de edad terminó con su vida ahorcándose.

“Ese también será mi destino, si sigo llevando la vida que llevo”, pensó Cuevas en ese momento. Tenía entonces 19 años y a partir de ahí prometió convertirse en un hombre de bien, tan pronto saliera de la cárcel, donde cumplía una condena de tres años y medio por venta de drogas. Desde los 12 años de edad, Cuevas, criado en el Sur de El Bronx, había ido a prisión en siete ocasiones.

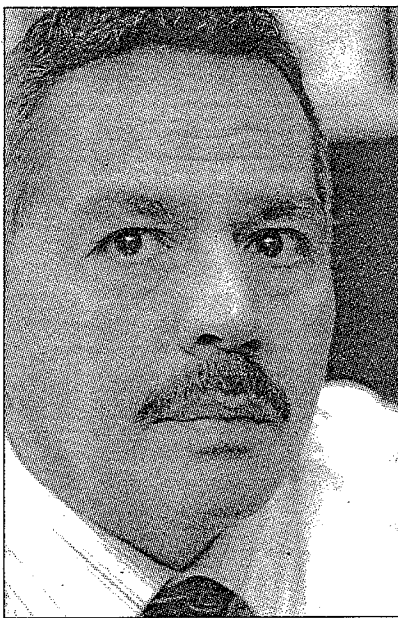
**Es el director de operaciones de Praxis Housing Initiatives, institución sin fines de lucro que brinda asistencia a unas 345 personas**

Hoy día, Florencio F. Cuevas es el director de operaciones de Praxis Housing Initiatives, institución sin fines de lucro que brinda asistencia a unas 345 personas desamparadas que padecen de VIH/SIDA, en

cuatro centros de internamiento, donde, después de completar un programa de 180 días, se les brinda vivienda permanente, medicinas, consejería, y, sobre todo, apoyo.

La historia de Cuevas empieza en el vecindario de El Bronx conocido como Fort Apache, que incluso fue llevado al cine por la violencia que se desarrollaba en sus calles en los años 50 y 60.

“Mi madre vino de Puerto Rico y nos crió sola a mi hermano menor y a mí. Como padecía de epilepsia, se le hacía difícil mantener un trabajo, y tuvo que pedir asistencia pública. Yo recuerdo que en esa época, cuando los investigadores de Welfare iban a las casas, la gente pasaba las televisiones por las ventanas hacia los apartamentos de los vecinos, porque la agencia no justificaba que uno tuviera un televisor cuando estaba pidiendo ayuda”, recuerda Cuevas.



ALEX VROS/EDLP

Después de una adolescencia problemática Florencio Cuevas logró encauzar su vida.

A los 12 años, cursando el 8vo. grado, Cuevas abandona la escuela y se dedica a consumir y a vender drogas.

“Yo era muy inocente. En esa época a la marihuana le decían ‘mota’, y a la heroína ‘tecata’, así que la primera vez que yo fumé marihuana no sabía lo que era. Lo mismo pasó con la heroína. Un día al salir de la escuela, vi a unos muchachos del barrio reunidos, me dijeron que la probará y la probé porque quería ser parte del grupo. Me enfermó la primera vez, pero después empezó la adicción”, dijo Cuevas.

De brillar zapatos en el barrio, Cuevas pasó a empacar en supermercados, pero para conseguir dinero para la droga, tenía que robar en tiendas, hasta que unos vendedores de drogas lo enrolaron. Durante más de 10 años Cuevas se dedicó a la venta y el consumo de droga, fue arrestado y enviado a la cárcel en siete ocasiones, hasta que la muerte de su amigo le hizo recapacitar.

Cuando salió de la cárcel, se inscribió en un programa de rehabilitación de 18 meses, que completó bajo una férrea disciplina.

“Y un día el director del programa me dijo que quería que trabajara para él, dando consejería, porque él veía que yo me comunicaba bien con los muchachitos”, señala Cuevas.

Y este fue el inicio de su carrera a favor de los más necesitados. El secreto de Cuevas, asegura, es “dar apoyo y saber escuchar a los demás”.

Como director de operaciones de Praxis Housing Initiatives, Cuevas se encarga de cuatro edificios en los cuales se asegura de que los clientes reciban un servicio de calidad.

“Nosotros somos una agencia de transición de vivienda para personas que viven con VIH/SIDA que están desamparadas. La Ciudad (El Departamento de Servicio de Desamparados y la Administración de Recursos Humanos), nos los manda, para que los ayudemos a reconstruir sus vidas, dijo Cuevas, indicando que lo primero que hacen es brindarle acceso a servicio médico, “porque muchos no han visto un médico en años”.

“Cuando vienen donde nosotros, están bien enfermos, desnutridos, un 72% con problemas de depresión, sin vivienda. Nosotros empezamos a ayudarlos a revivir, menciona Cuevas.

Floyd, como le llaman sus amigos, ha recibido reconocimiento por los múltiples programas que ha desarrollado dentro de Praxis, entre ellos el de intercambio de jeringuillas seguras (limpias) para usuarios de drogas intravenosas sin hogar, y su nuevo plan es la creación de una cafetería en el Alto Manhattan, donde los clientes de Praxis podrán exhibir sus pinturas y leer sus poemas, ya que Cuevas descubrió que muchos de ellos tienen un gran talento para las artes.

Cuevas tiene 54 años y es padre de dos hijos de 34 y 28 años, y de ser la oveja negra de la familia, hoy día es el orgullo de Bienvenida Cuevas, su madre, de 80 años.

jose.acosta@eldiario.com